

La política y la Corte...

(Viene de página 5)

Anunció medidas fuertes que alcanzaron privilegios enraizados en un empresariado prebendario acostumbrado a vivir del Estado. Alcanzó a sectores del campo, motor de la economía nacional y aliado fundamental en el tiempo que se viene, que debe entender la necesidad de adaptarse a una época en la que debe acompañar la morigeración del efecto inflacionario sobre los precios. Algo lógico si se advierte que se inicia un proceso de recuperación y reconocimiento de la importancia del sector.

Los medios de prensa, un sector que ya venía de una crisis estructural en los últimos años, en progresiva caída, fueron alcanzados por la decisión de suspender por un año la pauta nacional que, como muchas de las provinciales, llegaron a ser fuente de financiamiento espurio para la llamada casta política, en desmedro de las empresas instaladas con costos demostrables, cuya existencia y subsistencia no solo hace a la conservación de las fuentes de trabajo, sino a la preservación del funcionamiento de las instituciones democráticas con vigencia de la libertad de expresión, reconocida en los tratados internacionales.

Otro sector que, en definitiva, deberá poner el hombro en búsqueda del

Importa recordar aquella frase de un hombre de los quilates del exgobernador, Juan Ramón Vidal, cuando decía: «Un día en el llano es una eternidad, 30 años en el poder son un suspiro».

necesario equilibrio en las cuentas públicas que, controlando el proceso inflacionario, haga de la Argentina un país viable, con previsibilidad para invertir y crecer. No pocos son los que creen que la pauta es un beneficio gracioso de los gobiernos.

En los hechos, son estos quienes

necesitan más de los medios que estos de los gobiernos de turno. Es que, como tales, tienen fecha de vencimiento, mientras los medios con arraigo y tradición sobreviven a estos, mantienen su vigencia, incidencia e influencia en que muchos políticos -atados a la confusión que les genera el ejercicio temporal de los cargos- olvidan la diferencia sustancial que existe entre lo que es poder y la función de un cargo público, a cuyo término -no pocas veces- deben responder desde el llano.

Importa recordar aquella frase de un hombre de los quilates del exgobernador Juan Ramón Vidal cuando decía: «Un día en el llano es una eternidad, 30 años en el poder son un suspiro». Es habitual y muchas veces se paga el no entender la naturaleza misma del poder y el carácter de servidor público que tiene quien pasa por la función pública.

POLÍTICOS Y JUECES QUE HAYAN ESTADO DEL OTRO LADO HACEN FALTA EN UN PAÍS DONDE ABUNDAN LOS OPINÓLOGOS

Hay algo que es importante definir. El concepto de «la necesidad y la urgencia». La reforma constitucional de 1994 avanzó bastante en esta cuestión en términos del derecho consti-

tucional y dejó determinada la legalidad de esa norma excepcional, en tanto una

de las cámaras del Congreso las apruebe. Es decir, que para que un DNU sea dejado sin efecto debe tener el rechazo de los dos recintos parlamentarios de la Nación. Es este un primer paso. La Justicia debe ajustarse al proceso temporal que la propia Constitución fija.

En este marco, el Presidente, con criterio acorde a una realidad que -guste o no- no puede soslayarse, porque está a la vista de todos los argentinos «una real emergencia económica y social» que exige medidas duras y urgentes. Urgentes, porque todo tiene que ver con todo y para la eficacia del programa en curso, lo peor que podría pasar sería que, frente a una situación terminal que exige cirugía de fondo, se entre en un debate interminable en los medios y en el Congreso, donde muchas veces quienes toman la palabra no tienen la mínima preparación. Buscan protagonismo mediático y desconocen la realidad práctica porque llegaron a las bancas sin haber trabajado y sin saber hacer un 931, que es el ABC de todo hombre de empresa.

En este contexto, de acuciante gravedad económica, con una negociación en curso con el FMI y con una impresionante cantidad de vencimientos que deben ser afrontados, la responsabilidad del Gobierno está en «no perder tiempo» para que las medidas adoptadas comiencen a surtir efecto.

Entre otras muchas, se ha tomado la decisión de suspender toda obra pública nueva. Otra decisión claramente realista en cuanto a que apunta a gastar lo que se recauda, sin convalidar un Presupuesto, donde se vuelva a quedar con los números en rojo. Ese rojo, que se llama déficit fiscal, obliga a emitir dinero sin respaldo o a buscar una financiación que no hay en el mercado.

Pareciera claro, entonces, que la suspensión de la obra pública es otra de las medidas que, además de impedir la salida de fondos que no hay, contribuye a impedir la lamentable desviación de recursos en beneficio no solo de la llamada casta política con los llamados retornos, sino los sobrepagos a los llamados empresarios prebendarios que se enriquecieron a costa de los argentinos.

EL MÁS PERVERSO DE LOS AJUSTES

«Ajuste» ha quedado como una mala palabra para el común de los argentinos. En un contexto de precisión terminológica, hay que tener en claro que el peor de los ajustes es el que produce la propia inflación, que destruye el poder adquisitivo del salario y perjudica a las clases más necesitadas.

La graciosa liberalidad de otorgar planes, de facilitar el ingreso de extranjeros a los que se les costea los estudios, se le paga la salud pública y hasta se le otorgan planes sociales, termina pagándolo el conjunto de los argentinos.

El Estado, en definitiva, somos todos y la administración de ese dinero no debe llevar al país ni a emitir dinero, ni a contraer deuda.



A VECES PERDIENDO SE GANA. Cristina anticipó que la de 2023 sería una elección por tercios y que el desafío era llegar a la segunda vuelta. Su objetivo estaba puesto en al menos conservar Buenos Aires y así fue que respaldó, aún con Máximo en contra, la reelección de Kicillof. Para ello y para obtener una buena cantidad de legisladores nacionales, debía apostar a quien le garantice el mejor resultado electoral en la primera vuelta. Los que saben aseguran que puso en carrera a Wado, cuya candidatura no oficializó, pero que nunca dudó que para el 22 de octubre, el candidato más taquillero era Sergio Massa, que contribuiría a esos dos objetivos centrales: la Gobernación y un lote importante de legisladores nacionales de todo el país que reportan a ella. Uno de ellos, el propio Wado que, como candidato presidencial, infinitamente superior para el balotaje, corría el riesgo de no llegar a él, hacerle perder Buenos Aires y tener una cosecha legislativa menguada.

LOS GOBERNADORES «CON LAS BARBAS EN REMOJO»

Algunos creen que el problema de la aprobación o no del DNU, o del llamado megaproyecto que ingresó en la Cámara de Diputados, son algo que ocupa y preocupa solo al Gobierno.

Craso error. Para no equivocarse, antes que nada, es necesario, absolutamente necesario, conocer y estudiar el perfil del hombre sobre cuyos hombros reposa el futuro de los argentinos. Es, como se dice, un hombre que no viene de la política, que no conoce a los actores de la misma, no comulga con los códigos de ella y, de hecho, es poco afecto al cuidado de las formas.

Todo ello es una realidad.

Alguien que cree que lo suyo es una misión,

que está dispuesto a llevarla adelante, sea como sea, que no le preocupa pagar costos y que, si tiene logros y es reconocido irá por su reelección. Aunque admite que está dispuesto a irse a su casa no sin antes cumplir con lo prometido. Alguien que, contrariamente al común de los políticos, no tiene nada que perder.

Bajo este análisis, fundamental en un contexto de realidad y responsabilidad, están los gobernadores, sean del



JUGADOR DE SEGUNDO TIEMPO. El ex ministro del Interior no está en el banco, pero en el Senado mantiene un perfil deliberadamente bajo, consciente de que su tiempo es otro. El protagonismo lo tienen otros y él sabe que eso lo preserva para el tiempo que se viene que, si sabe manejarse, lo tendrá en los primeros planos.



EL DIABLO SABE POR DIABLO, PERO MÁS SABE POR VIEJO. El legendario líder sindical observa con un discreto perfil bajo. Sabe que el escenario es confuso y no hay margen de error. Los capitostes sindicales tienen mucho que perder si van de frente contra el poder y Hugo Moyano lo sabe.